

EL RESTAURADOR FARMACÉUTICO,

PERIODICO OFICIAL

DE LA SOCIEDAD FARMACÉUTICA DE SOCORROS MÚTUOS, DEL COLEGIO DE FARMACÉUTICOS DE MADRID
Y DE LA ASOCIACION FILANTRÓPICA FARMACÉUTICA.

AÑO XVIII.

MADRID: DOMINGO 2 DE MARZO DE 1862.

NUM. 9.

SECCION EDITORIAL.

CONSIDERACIONES SOBRE LOS DERECHOS DEL FARMACEUTICO
Y SU ESTADO SOCIAL.

(Véase el núm. 49 de EL RESTAURADOR de 1861.)

II.

Dos son los cuadros que, según la costumbre de los pueblos de España, hay que delinear: uno en que se representa al farmacéutico de las poblaciones en que no se tienen ajustes ó iguales: otro el de aquellos que viven en pueblos donde se tiene planteado este sistema. Cada uno tiene ó representa un tipo especial; y por tanto es necesario separarlos para mejor efecto. Entreguemos la paleta y demás útiles á ellos mismos y veamos el cuadro que nos presentan.

Farmacéuticos de partido abierto. Nosotros, dicen; alucinados por el falso oropel de las poblaciones de cierto viso, creyendo que la mayor cultura de sus habitantes, y mejor posición de todos, serian una garantía para nuestro honor profesional, y la nuestra parte lucrativa, elegimos estos puntos como palenque de nuestras operaciones. Empezamos, según la categoría del pueblo y la tendencia y necesidades de la época, á invertir un cuantioso capital para la formación y reposición de nuestras oficinas. Montadas y arregladas, en general á duras penas, el público que, por efecto de la costumbre, ó por el fuero que le da su independencia, se cree con derecho para elegir cualquier hora para proveerse de los medicamentos, empieza insensiblemente á esclavizarnos, hasta el punto de que, no teniendo horas fijas para el trabajo, tiene uno que estarlos esperando en todas ellas, si, como generalmente sucede, no se cuenta con un auxiliar en quien pueda confiarse el despacho; y aun habiéndole, lo general del público no queda satisfecho si al frente de su oficina no ve al profesor. Resulta de esto, que desde el momento en que empezamos á ejercer, podemos considerarnos como unos verdaderos encarcelados, siempre sujetos y sin que podamos saborear las delicias de la sociedad, tan necesarias á nuestra alma, como el alimento lo es para nuestra parte material. Hasta el recurso de las reuniones de algunos amigos en nuestra propia casa nos están vedadas, por ser perjudiciales para el logro de nuestros fines, pues siendo por su índole una oficina de farmacia donde no solo se expenden medicamentos, sino donde cada cual tiene que poner de manifiesto sus males, es preciso, si el público no ha de reusarnos su protección, que siempre que nos necesite nos encuentre en nuestro recinto. Entre las personas con quien durante el día tenemos que habernoslas, el mayor número, sino todas son de aquellas que, por sus principios no ven en nosotros otra cosa que un mero comerciante de drogas, ni conceden á nuestros establecimientos mas derechos que los que tiene un almacén de cualquier género. De aquí que, por una parte sea un verdadero caballo de batalla el aprender á manejarnos con tal público; por que si se le recibe con la circunspección y política que le es dado á nuestra categoría, creyendo tal comportamiento hijo de pasiones bastardas, se disgustan y nos retiran su asistencia; si por cálculo ó índole el profesor se manifiesta presuroso en la forma que las entendederas, permitaseme esta expresión, de tales gentes necesitan, se expone uno á ser calificado de informal y poco apto para manejar lo que en esta ocasion miran tan delicado. Por otro si: faltando la prudencia que solo puede emanar de la buena educación, cada uno de los que nos honran con su asistencia, como dueños de sus intereses; según dicen, entablan distintas polémicas en este ó el otro sentido. Cual cree llevar poco según el desembolso que ha hecho; cual otro cansa y muele una hora sobre si es caro, si ha de ser tanto ó cuanto lo que piensa llevar, como pudiera hacerlo al comprar un chisme cualquiera; otros

mas atrevidos llevan su demasia hasta el punto de herirnos en nuestro honor como profesores y particulares. A todo esto nosotros, por temor de no perder nuestra clientela, y con ella los recursos de vida con que para si y nuestra familia contamos, nos resignamos, y cual otro Job, sacrificamos gustosos nuestro honor profesional en aras del triste alimento á que aspiramos.

A esta incesante lucha con el público se nos agregan otras causas que acibaran los dias de todo hombre de pundonor; de fibra sensible. Si por acaso somos mas de un profesor en la población en que vivimos, la necesidad en la mayor parte de las ocasiones, en otras las intrigas que el público, para provecho propio, pone en juego, despierta entre los compañeros una emulación y rivalidad, que no emanan de la mejor causa, da resultados tristísimos para los contrincantes, la clase en masa y hasta para la misma sociedad, que es tal vez culpable.

A estos sinsabores tenemos que adicionar los no pequeños que las causas siguientes nos proporcionan. El público tan avaro para todo lo que concierne á los gastos que les ocasionan sus dolencias, como espléndido en cosas que solo afectan á sus caprichos, escatima hasta la mezquindad cuanto puede darnos por nuestros servicios. Consecuentes con tales máximas, asedian de continuo al profesor medico exigiéndole esplicaciones sobre la manera de manejar los simples para formar los compuestos, que aquel les prescribe; y este, luchando con toda la dignidad posible, se ve en el duro trance, ó de perjudicar sus intereses, ó los nuestros, optando á la ventura como consecuencia precisa por lo propio, y abandonando á su suerte lo ageo. Da pues del modo que le es posible sus correspondientes leccioncitas, las cuales aprovecha el doliente con mas ó menos maestria, perjudicando nuestros intereses, nuestra reputación, y lo que es mas criminal, usurpándonos unos derechos con mengua tambien del prestigio de la misma medicina, que se vulgariza poniéndose en manos de gentes profanas sin responsabilidad alguna. Por otro lado, el charlatan alentado por la impunidad y por la poca prudencia de los consumidores, armado de su correspondiente botiquin, recorre todas las poblaciones de algun viso, donde el sistema de igualación es desconocido, anunciando sus específicos con gran pompa, dándole como ciertas tales propiedades, que cada uno de sus remedios es una verdadera panacea, un verdadero curalo todo. El público acoje con entusiasmo tales maravillas, las paga á peso de oro y cree como artículo de fé cuanto estas capacidades especiales les dicen de sus remedios y de los farmacéuticos: que aquellos son, como hemos dicho, infalibles en sus efectos, y nosotros, unos hombres sin ciencia, avaros y desmoralizados. El comerciante no conociendo terreno alguno vedado para sus especulaciones, tambien es otro sanguijuela que á las referidas se unen para consumirnos hasta la última gota de nuestra sangre. So pretexto de ser una demasia lo que el farmacéutico exige por sus confecciones, y encaputado su espíritu mercantil bajo el halagüeño manto de la compasión al público doliente, atesta sus tiendas de drogas, que podemos llamar de primera necesidad, por su comun uso, como goma, feculas, crémor, quinas etc. etc.; y burlándose de las leyes, expende todo en la cantidad que se le pide y preparado de forma que no hay mas que usarlo.—La prensa, bajo el plausible motivo de la difusión de conocimientos, de la ilustración, invadiéndolo todo, entra tambien en nuestro sagrado recinto, y unas veces anunciando con poéticas frases, este ó el otro específico, otras publicando sus obritas de higiene donde ilustra á cada ciudadano, del modo, no solo de precaverse de los males, sino hasta de curarlos cuando estos vienen apesar de todas las precauciones, son otro dogal, que sin compasión nos asfixia á cada momento.

Resulta de toda esta aglomeración de causas mortíferas, que, colocados en una posición social que trae consigo una infinidad de exigencias, tenemos que aislarnos del resto de los hombres por eludir el ridículo que nuestra precaria suerte nos haria sufrir. Que como profesores, cada dia perdemos una ilusión, una esperan-

za, hasta que llega el momento en que nuestro corazón é inteligencia quedan agitados, secos y sin acción para nada: se paralizan nuestros adelantos y se olvida lo aprendido. Que como padres de familia vemos con dolor el triste porvenir de nuestra prole, su amarguísimo presente: pues en muchos casos, ni aun las primeras necesidades de la vida pueden cubrirse, y al contemplarlos jóvenes, de esperanzas risueñas para lo sucesivo y sin medios de hacerles llegar á lo que son llamados por sus dotes, hay momentos en que estamos pesados de haberles dado el ser.

He aquí el cuadro que con pálidos colores nos presentan los que, al parecer, son los hijos mimados de nuestros profesores. Ya veremos otro día el que de su posición nos hacen los de partido cerrado.

J. GUERRERO Y FERNANDEZ.

Como continuación del relato que hicimos en 19 de Enero último y hácia el que llamamos la atención de nuestros lectores, sobre el abuso cometido por el Excmo. élm. señor Obispo de Palencia con el Regente de la botica del Hospital de dicha Ciudad, debemos añadir: Que siguiendo el consejo de personas competentes, acudió el farmacéutico al señor gobernador civil para que le amparase en la posesión de su destino, pero ya el señor Obispo y el Cabildo, en concepto de Patronos del Hospital, habían presentado ante el juez de primera instancia una demanda de desahucio para que saliese del establecimiento. El señor gobernador pasó su solicitud al Consejo provincial para que informase y éste opinó, en vista de las leyes vigentes de Beneficencia y Sanidad, que debía oficiarse al juez para que se inhibiese del conocimiento de este asunto como exclusivo de la competencia del gobernador: así lo verificó dicha autoridad, contestándole el juez que habiendo dictado ya la sentencia de desahucio y admitido la apelación, había cesado su autoridad y que el señor gobernador se entendiera con la Audiencia, á la que por auto de aquel día había mandado remitir los autos: hay que advertir que según se susurra el señor juez tuvo el oficio del señor gobernador cuatro días en su poder sin contestar, tal vez dando lugar, á que transcurrieran los cinco que marca la ley para interponer la apelación y salir así del compromiso; lo cual no creemos de ningún modo haciendo justicia á tal funcionario.

El señor gobernador mandó en vista de la comunicación del juez que se oficiara á la Audiencia con el mismo objeto, pero habiendo este marchado de la provincia, el que ha quedado de gobernador interino parece ha dado otro giro al negocio, volviéndolo á pasar al Consejo provincial y según se dice se trata de retroceder en el amparo del Regente y competencia del negocio, por influencia del señor Obispo y sus parciales, y aun se añade que se obra así por evitar choques entre autoridades por una cosa tan pequeña como es la ruina de la familia de un boticario: no sabemos á punto fijo si enteramente ha desistido el señor gobernador de amparar al Regente, pero son malos auspicios la lentitud con que se procede en todo y el andar el Consejo provincial admitiendo comunicaciones del señor Obispo, en las que entre otras lindas parece asegura que el Regente de la botica es un simple jornalero y que como á tal los Patronos pueden despedirlo como y cuando quieran, encargando la administración de la oficina á una hermana de la caridad.

Sirva esto de estímulo á los demás farmacéuticos para cuando dichos señores llamen pretendientes á la regencia, como parece tienen acordado verificarlo. De todos modos al paso que no podemos menos de lamentar la suerte del Regente víctima del cumplimiento de su deber, como subdelegado de farmacia que ha hecho respetar la ley sin encontrar la protección que debiera, puede tener el consuelo de que no hay una persona sensata en dicha capital que apruebe el proceder del señor Obispo, y decimos del señor Obispo porque hoy él es el Cabildo y lo es todo, puesto que sola su voluntad se acata, aunque varios individuos en particular lamenten se ensañe de un modo tan extraño contra un pobre farmacéutico cargado de familia; lo que nadie cree contribuya á aumentar su prestigio y en general creemos nosotros que favorece poco á la moralidad de la Iglesia.

SECCION OFICIAL.

COLEGIO DE FARMACÉUTICOS DE MADRID.

El día 26 del corriente se celebró la sesión académica de alumnos de Farmacia prevenida para discutir acerca de las teorías sobre

los *Cianuros dobles en que entra el hierro*, punto explicado en una disertación que leyó D. Isidro Zapata, habiéndole hecho objeciones D. José Soler, según estaba anunciado: luego hablaron alternativamente en pró de dicha Memoria los señores D. Joaquín Manjaron y D. Carpóforo Palomero, y en contra los señores D. Vicente Picazo, D. Leto Lopez y D. Francisco Puerta, terminando el señor Zapata con su defensa la cuestión que se debatía, y en la cual demostraron todos los alumnos sus entusiastas deseos por el buen nombre de la Farmacia española, acreditada más y más con el curso de la juventud estudiosa á unos actos que tanto la honran y en donde se ejercita la práctica del libre exámen que necesitan las carreras científicas para el fomento de sus adelantos.

Los alumnos que gusten tomar parte en las sesiones sucesivas de la expresada academia pueden acudir desde luego á tomar punto al local de esta Corporación calle de Santa Clara, núm. 2, y se les manifestará el programa que hay dispuesto para que elijan el tema sobre que han de versar sus trabajos, pudiéndose también presentar escritos sobre otros puntos para que reciban la aprobación previa del jurado.

Madrid 23 de Febrero de 1862.—El Secretario, V. M. de Argeata.

SECCION CIENTIFICA.

Discurso leído por el Dr. D. Jaime Forn y Segura, catedrático de Farmacia químico-inorgánica, con motivo de su recepción en la Universidad de Santiago.

(Continuación.)

La luz y la electricidad obrando como fuerzas, y excitando por lo mismo un movimiento en las moléculas de los cuerpos, tienden decididamente á favorecer la combinación de los que han de entrar en reacción, así como á provocar la descomposición de los ya combinados. Sirvan en apoyo de esta verdad los ejemplos siguientes: el cloro y el hidrógeno que en la oscuridad absoluta permanecen inactivos, se combinan instantáneamente con explosión, si se exponen á la luz directa del sol, y con lentitud si la luz es tan solo difusa: los diversos compuestos argénticos se descomponen por la acción de la luz el oxígeno y el hidrógeno bajo la influencia de la chispa eléctrica dan lugar á la formación de agua, la que á su vez por la acción de la misma electricidad se resuelve en sus primitivos elementos.

El calorico obra tambien como causa modificante de la afinidad ayudándola en ciertas ocasiones, venciendo y destruyéndola en otras. Esto se comprende fácilmente, atendiendo á que ejerciéndose solamente la afinidad al contacto de las moléculas, se necesita á veces la acción del calorico para vencer la cohesión de los componentes, pero no en tan alto grado que ponga á aquellas fuera de su esfera de actividad. Para obtener el óxido mercurico por la acción del oxígeno del aire sobre el mercurio, es preciso la intervención de una temperatura adecuada, la que, si después fuese mayor, ejercería acción descomponente sobre el producto obtenido. Cabalmente este fué el famoso experimento de Lavoisier, que le condujo á demostrar y admitir la composición del aire, que por tantos siglos se había tenido por un elemento. Ya que la cohesión perjudica á la afinidad con relación á los cuerpos que han de reaccionar, claro es que estos en estado de subdivisión han de obrar con mas energía que no en masa: por este motivo los ácidos atacan con mas fuerza y prontitud á las sustancias previamente pulverizadas; por la misma razon el hierro obtenido por la acción del hidrógeno sobre el óxido férrico se inflama instantáneamente al contacto del aire. Y los gases, por mas que parezca una paradoja, tienen tambien su cohesión, pues de otra suerte no pueden explicarse ciertas particularidades del fósforo. ¿Por qué este cuerpo que se combina con el oxígeno del aire á la temperatura ordinaria, requiere, cuando se emplea oxígeno solo, una temperatura superior, la que se puede suplir por el enrarecimiento de aquel procurando que su densidad sea igual á la que posee el aire atmosférico? Todos estos fenómenos tienen una explicación sencilla, admitiendo que si el fósforo se combina con el oxígeno del aire á la temperatura ordinaria, es, porque interpuestas como se encuentran con sus moléculas las del nitrógeno, tiene en este caso el oxígeno, menor cohesión que cuando puro: así es, que usando solamente el oxígeno hay que emplear una temperatura superior, para disminuir su cohesión, ó bien enrarecerle con lo que se logró el mismo objeto.

Á Berthollet debe la Química con relación al calorico una de las leyes generales mas importantes y de mas útiles aplicaciones que formuló de esta menora, que, siempre que de hacer reaccionar varios cuerpos por via seca pudiese haber lugar á la formación de un cuerpo mas fusible ó volátil, este es en efecto el que

se produciría. En dicha ley están basadas un sinfín de operaciones; por ejemplo, la obtención del carbonato amónico, empleando carbonato cálcico y cloruro amónico, la del cloruro bórico mediante el sulfato de barita y el cloruro cálcico.

Cuando el mismo químico enunció su segunda ley, una de las más bellas adquisiciones de la ciencia y que por sí sola bastaría a inmortalizarle, á saber, que cuando de poner en contacto varios cuerpos por vía húmeda pudiera resultar uno más insoluble que ellos, tal es lo que resultaría; opinó que la cohesión era la causa de obtenerse dicho producto. En esta parte sufrió equivocación el ilustre químico y así es que observa muy juiciosamente Chevreul que de ninguna manera la cohesión puede ser causa de la reacción entre una molécula de nitrato de barita y otra de sulfato sódico (dando lugar á una de nitrato sódico soluble y á otra de sulfato de barita insoluble), puesto que en una sola molécula compuesta no hay ni puede haber cohesión diciendo esta siempre relación á pluralidad de moléculas de la misma especie. ¿Cuántas y cuántas aplicaciones no estamos haciendo todos los días en los laboratorios de esta ley? ¿Qué inmenso partido no se saca de la misma? ¿Qué de ventajas no se reporta para la obtención de numerosos productos? A ella se refieren la precipitación de los óxidos metálicos por el amoniaco, la obtención de la potasa cáustica empleando la lechada de cal y el carbonato potásico, la del ácido bórico por la acción del ácido clorídrico sobre el biborato sódico etc. Y haré aquí observar que los resultados por *via húmeda* son muchas veces opuestos á los obtenidos por *via seca*: así, el sulfato cálcico y el carbonato amónico reaccionando entre sí por vía húmeda, forman sulfato amónico que permanece en disolución y carbonato cálcico que se precipita; al paso que empleando los dos últimos cuerpos con la ayuda del calor, se obtienen y vuelven á regenerarse aquellos. La explotación de las salinas del Mediterráneo que con éxito tan favorable idea Balard consecutivamente es de la expresada ley: pues que la mayor ó menor elevación de temperatura puede hacer variar la naturaleza de las sustancias que en un líquido estuviere disueltas. Existiendo en el agua del mar sulfato magnésico y sal común puede obtenerse á voluntad, ó bien estos productos ó otros resultantes de su descomposición, con solo variar la temperatura del agua. A la de la ebullición cristalizará primero el cloruro sódico y solo más tarde el sulfato magnésico, por ser á la misma el primero menos soluble que el segundo; mas á la de algunos grados bajo cero tiene lugar una doble descomposición obteniéndose primero cristales de sulfato sódico y quedando en las aguas madres el cloruro magnésico. Por esta razón aconsejan la mayor parte de los autores que se ocupan de análisis de aguas minerales, que en la exposición de sus resultados se consignen solamente los ácidos y las bases que en ellas se hayan encontrado, prescindiendo del modo con que pudieran estar combinados, toda vez que varían los productos con la variación de temperatura.

En virtud de la ley consabida la naturaleza del disolvente puede invertir también el orden de la afinidad. Si va de ejemplo el experimento siguiente sumamente curioso, fácil y sencillo: si se pone en una probeta una disolución acuosa de acetato sódico y se le dirige una corriente de ácido carbónico no se logra descomponer ni un átomo de dicho acetato; pero si la solución en lugar de acuosa es alcohólica, todo él es descompuesto, por ser el carbonato sódico que se forma insoluble en el último vehículo. Por esto se favorece la precipitación de las sales de cal por el sulfato sódico siempre que previamente se haya añadido la cantidad suficiente de alcohol.

Igualmente es un resultado de la misma ley el fraccionamiento que experimentan ciertos compuestos en contacto de determinados líquidos, como la descomposición que el agua hace sufrir á ciertas sales de mercurio, de bismuto, de antimonio, que se convierten en sales más ó menos ácidas existentes en disolución, y en sales más ó menos básicas que se precipitan: lo propio que la que experimenta por la misma agua el estearato neutro potásico descomponiéndose en hidrato potásico soluble y en biestearato que se precipita.

La mayor cantidad del cuerpo que ataca, que es lo que se designa en Química con el nombre de masa, debe considerarse como otra de las causas modificantes, pudiendo explicarse por ella fenómenos, que de otra suerte serían de difícil apreciación. Si por una parte la continua acción del ácido carbónico existente en la atmósfera descompone los sulfuros alcalinos de las aguas sulfurosas, formándose alguna porción de carbonato, por otra una corriente de ácido sulfúrico ataca una disolución de carbonato alcalino con formación de sulfuro. En todos estos casos y en muchísimos análogos, al parecer contradictorios, la reacción tiene lugar por la cantidad preponderante del cuerpo que ataca.

Ciertos cuerpos que se resisten á sufrir la acción de otros, la experimentan con todo muchas veces si están aleados con sustancias sobre las que reaccionen fácilmente los últimos. El platino, que permanece inalterable en presencia del ácido nítrico, es des-

truido y disuelto si le aleamos con la plata; cuyo fenómeno y demás análogos en cierta manera pueden explicarse por el principio de Laplace y Bertollet que todo cuerpo puesto en movimiento es capaz de comunicarlo á aquel con quien esté en contacto principio, que es la base de la teoría de Liebig sobre las fermentaciones.

En el llamado *estado naciente*, ó sea aquel en que los cuerpos se desprenden libremente de los compuestos de que forman parte, se observa que en ciertas ocasiones gozan de una actividad particular, que les hace aptos á combinarse con otros con los cuales de lo contrario no podrían verificarlo. El azoe y el hidrógeno, que á la temperatura ordinaria son inactivos, dejan de serlo y forman amoniaco, cuando se trata por ejemplo el zinc por ácido nítrico diluido, en cuyo caso descomponiéndose el agua y el ácido para suministrar su oxígeno al metal, se encuentran nacentes el azoe y el hidrógeno, teniendo por consiguiente lugar la formación de nitratos zincico y amónico. Pero seáme lícito decir, que el querer explicar tales hechos, tales fenómenos por el estado naciente es no decir nada, es explicar el hecho por el hecho mismo y que esta solución no satisface. La prueba más patente, el ejemplo más decisivo se tiene en lo que pasa con el oxígeno. Naciente se encuentra este cuerpo, cuando se obtiene por la acción del calor y del ácido sulfúrico sobre el bioxido de bario, y naciente es igualmente cuando procede del mismo bioxido por la sola acción del indicado ácido. ¿Cómo es que en el primer caso, el oxígeno no se combina con la plata y el mercurio á la temperatura ordinaria etc. etc. y si en el segundo, presentando otras propiedades tan diferentes que ha obligado á los químicos á admitir un oxígeno particular, conocido con los diversos nombres de ozono, oxígeno alotrópico, etc. Por lo mismo nos vemos en la precisión ó de admitir diversos estados nacentes, unos en que los cuerpos gozan de ciertas particularidades, y otros en que carecen de las mismas, ó bien de tener, que dar otra explicación para la inteligencia de estos fenómenos. Si bien la generalización tiene sus inconvenientes en las ciencias de hecho, siempre que falte el suficiente caudal de datos; los multiplicados y repetidos estudios de estas cuestiones en nuestros tiempos, todos conducen á mirarlos desde un punto de vista más elevado, admitiendo que los cuerpos en muchísimos casos, ya por el contacto con otros, ya por la influencia del calor, de la luz, electricidad etc. sufren un cambio molecular, por el que se constituyen en una actividad particular que antes no tenían. Por esta razón todo lo que se refiere á la constitución atomística de los cuerpos, al agrupamiento de sus moléculas llama hoy de preferencia la atención de los químicos. Difícil es este estudio, escabroso su camino, tal vez se pasen años y siglos, sin que pueda arrebatarle á la naturaleza las leyes que rigen á los agrupamientos moleculares, ya que tan celosa se muestra de las mismas. ¿Deberemos por esto desmayar? ¿Aconsejaremos que no aborden estas cuestiones á los que á ellas se dedican con afán? No, que el destino de la humanidad es luchar y siempre luchar; que así y solo así es como se ha logrado la posesión de todas las leyes que conocemos de la naturaleza; que toda conquista en el campo intelectual solo viene tras una larga serie de trabajos; que todo tesoro en el terreno de la ciencia supone muchísimas penalidades y fatigas; que solo de esta suerte es como puede lograr el espíritu ver coronados sus esfuerzos y premiada tanta constancia y laboriosidad. ¿Podía por ventura presumirse que se presentara un día al mundo un génio que le dijera: he descubierto las leyes que rigen á los cuerpos celestes; con ellas puede preverse el curso de los astros y la ruta que siguen en sus órbitas y la relación que todos guardan entre sí? ¿Y porque lo que ha pasado con referencia á las grandes masas que giran en los espacios de arriba, no puede suceder también con referencia á lo que tiene lugar al contacto molecular? Confesemos, pues, que esta presunción es probable y que por consiguiente no es un absurdo, menos todavía un delirio.

El estado poroso de los cuerpos es otra de las causas modificantes de la afinidad en sentido favorable: la esponja y el negro de platino determinan la combinación del oxígeno y del hidrógeno etc: efectos análogos determinan el carbon, la piedra pomez etc. En estos casos dos explicaciones pueden darse ó que los cuerpos gaseosos al ser absorbidos por los poros de la esponja sufren una condensación la que determina siempre desprendimiento de calor que favorece la combinación ó bien que el contacto del platino les hace sufrir una modificación molecular que es la causa de su unión.

Algunos autores citan causas modificantes que paso por alto ó por ser de poco interés ó porque son como unas variantes de las ya enunciadas. Pero si que no puedo menos que hacer mención de una clase de fenómenos que en la ciencia se conocen con el nombre de catalíticos. Hasta aquí me he ocupado de los que resultan de la acción recíproca de dos sustancias diferentes que se transforman mutuamente: pero ocasiones hay en que solo uno de los cuerpos se modifica ó descompone, subsistiendo intacto el otro con su composición y propiedades primitivas ó bien se descomponen los dos sin que haya lugar á combinación alguna. Los primeros fenó-

Antonio de Madrid

menos de esta clase se observaron en el agua oxigenada que en contacto con el peróxido de manganeso se descompone en agua y oxígeno, sin que el segundo cuerpo sufra alteración ni modificación. Como ejemplo de la segunda especie sirva la acción recíproca de agua oxigenada sobre el óxido de plata que por su contacto se descomponen los dos; la primera en agua y oxígeno y el segundo en plata y oxígeno. Los interesantes trabajos de Schoenbein sobre el *ozono* y en teoría de los *ozonidos* y *anozonidos* hacen vislumbrar que á no tardar puede que todos estos fenómenos entren dentro de los casos particulares de la afinidad, sin tener que acudir a las acciones de presencia.

(Se continuará.)

SECCION VARIA.

Solemnidad académica y premio. La Real Academia de Ciencias exactas físicas y naturales en observancia de sus estatutos celebró sesión pública el día 25 del mes último, para la recepción del académico señor D. Frutos Saavedra y Meneses que fué contestado por el Excmo. señor D. Vicente Vazquez Queipo. El discurso versó *Sobre los Progresos de la Geodesia*. Acto continuo se adjudicó un premio que consistió en el *acesit*, otorgado á nuestro profesor D. Ramon Torres Manoz de Luna por su Memoria *Sobre la nitrificación*, sacado á público concurso por la Academia.

La Farmacia ha sido otra vez enaltecida por un cuerpo científico premiando los conocimientos que con tanto fruto, saben cultivar sus individuos: sin embargo no lo ha hecho mas que con el *acesit* como lo verifico en la última Memoria premiada dando á nuestro profesor señor D. Mariano del Amo, tambien otro *acesit*. ¿Es que se ha arrepentido de dar primeros premios en vista de lo que ha dicho la opinion pública? Sin duda, á no ser que recordemos las frases de Cervantes «si haces oposiciones, procura ir en segundo lugar, porque el primer puesto es para el favor, el segundo para el mérito.»

Oposiciones. Por el ministerio de Fomento se ha mandado proveer por concurso las cátedras de física y química en Salamanca, Cádiz, Jerez, Córdoba y Murcia; la de Historia Natural en Córdoba; de agricultura en Zaragoza y de química aplicada, á las artes en Zaragoza.

Poesías Médico-Quirúrgicas. Han concluido ya de publicarse las del licenciado en Medicina y Cirujía D. José María Lopez y Martinez. Sin pretensiones de ningún género, dice el autor en el prólogo los motivos que le han impulsado á escribir sus poesías cuyo *anuncio* encontrarán en otra parte nuestros lectores.

Contestacion. Se nos hizo una pregunta hace mucho tiempo por un periódico que se publica en esta corte sobre haber saltado las barreras de Portugal unos médicos franceses: nada contestamos porque ignorabamos la certeza de lo que se nos preguntaba: hoy dicen los periódicos portugueses que no es verdad que se hayan pedido á Francia dos médicos que se encargasen de la asistencia de la familia Real Lusitana.

Defuncion. Mr. Biot ha fallecido en Francia: perteneció á diferentes institutos y corporaciones en los que prestó importantes servicios á las ciencias.

Intruso. *El Siglo Médico* dice en su último número que en Redondela, Pontevedra, existe un sugeto que sin haber estudiado filosofía ni química, ni gramática, y sin haber prestado servicio alguno al Estado, ha aparecido despues de cuatro años de ausencia, engalanado con los títulos de doctor en farmacia y de boticario honorario de cámara de S. M. Fácil es al subdelegado averiguar lo que haya de cierto en este asunto, y así esperamos que se verifique muy pronto.

Grageas vermífugas de Santonina. Hoy que estos productos se venden como el arroz ó las patatas, conviene que hagamos notar que en el *Journal de Chimie médicale*, se encuentra un caso de envenamiento producido por estos confites que andan en muchas manos profanas. Siga la administración pública descuidada sobre la venta de estas sustancias, que la humanidad se lo agradecerá.

Nueva aleacion. MM. Gedge y Aich han inventado para reemplazar el cobre y el latón una compuesta de zinc de hierro y de cobre: bien preparada es maleable, se deja estirar en láminas y en hilos, operando al rojo cereza.

Las proporciones son las siguientes:
Cobre 50 kilogramos, zinc 19,60, hierro 0,74.
El zinc puede elevarse hasta 22 kilogramos sin inconveniente.

Esta aleacion es conocida en Alemania con el nombre de su inventor, *Aich-metal*. Su fractura es roja y granispera, se pulimenta maravillosamente: su dureza aumenta batiéndole con el martillo en frío; conduce la electricidad mejor que el hierro y todavía mejor que el cobre: su densidad es 8,40.

Lo que hace más apreciable esta mezcla es su tenacidad, que es sobre poco mas ó menos doble que la del hierro de forja.

Una variedad de la misma mezcla se emplea con el nombre de *sterro-metal*, lo cual se distingue sobre todo por su dureza, que es mas grande, al parecer, que la del acero no templado.

Se aplican ya estos metales á la confección de armas, á resortes para alambres, para calderas de evaporacion, para alambiques, y como resisten á las aguas del mar, se ha empleado como las chapas de bronce usadas antes.

Distincion á un Farmacéutico español. Sabemos que ya se ha colocado en Zaragoza la inscripcion de calle de Echandía, en el punto donde vivió aquel célebre Farmacéutico español, cuyo nombre tanto se respeta en la capital de Aragon, y es digno del honor que se le tributa.

ANUNCIOS.

—Poesías Médico-quirúrgicas por D. José María Lopez.

Se hallarán de venta en Madrid al precio de 12 rs. en la administración de *El Reino*, calle de Preciados, núm. 57, librería de D. Leocadio Lopez, calle del Carmen, y en la oficina de Farmacia de D. Vicente M. Argenta, calle de Hortaleza, núm. 86.

—Un profesor de farmacia desea encontrar oficina para regentar. Darán razon en Búrgos, calle del Cid, 17, droguería.

—Por fallecimiento de D. Plácido Santaren, se enagena la acreditada oficina de farmacia que poseia en Tolosa de Guipúzcoa. Dirigirse á dicho pueblo y á la misma botica, donde facilitarán pormenores.

—Se necesita un practicante bien instruido y que no siga carrera para una oficina de farmacia en Valencia; D. Domingo Capafons, en dicha ciudad, dará mas pormenores.

—Se vende una acreditada oficina de Farmacia en la ciudad de Valencia. Darán razon en la botica de D. Miguel Domingo, plaza de la Constitucion, en dicha capital.

—Se halla vacante la plaza de farmacéutico titular de Parla, partido judicial de Getafe en esta provincia; su dotacion 5 reales diarios tan solo por tener establecida la oficina en dicho pueblo y la asistencia de medicamentos á 6 pobres: las solicitudes al Presidente del Ayuntamiento de Parla hasta el 15 de Marzo, en que se proveerá.

—Por trasladarse su dueño á la capital, se enagena una botica en un pueblo importante de la Ribera alta (Valencia), bien surtida y acreditada. Dará razon en Valencia D. Miguel Domingo Roncal en Alberique D. José Cabello, y en esta corte calle del Avapiés, núm. 46, cuarto principal.

Obras que se hallan de venta en la redaccion de este periódico.

Ley de Sanidad, Ordenanzas de Farmacia y Reglamento para los subdelegados. Publicados en suplemento de *EL RESTAURADOR FARMACEUTICO*, 2 reales por cada uno de los números que los contienen.

Descripciones de plantas de Granada. Por D. Mariano del Amo. Un folleto de 12 páginas en folio: 5 rs.

Flora cesaraugustana de Echeandía, precedida de un discurso preliminar de D. Manuel Pardo Bartolini: Un folleto de 50 páginas en 4.º 6 rs.

Por lo no firmado,

EL SECRETARIO DE LA REDACCION, G. MARTINEZ.

Director y Editor responsable, D. QUINTIN CHIARLONE.

MADRID.—IMPRESA DE MANUEL ANOZ,
calle de Silva, núm. 6.

El Restaurador Farmacéutico se publica todos los domingos. — **Redaccion**, plaza de Isabel II, número 5, Oficina de Farmacia, á donde se dirijirán las reclamaciones y pedidos enviando su valor en metálico, letras de giro ó sellos de franqueo. — **Precios de suscripcion**, EN MADRID, por un año, 40 rs.; por nueve meses, 32; por un semestre, 22; por un trimestre, 12: EN PROVINCIAS, por un año, 50; por nueve meses, 38; por un semestre, 26; por un trimestre, 14: EN EL EXTRANJERO, sin previo franqueo, un año, 50; en los puntos donde lo haya, por un año, 60; en las Antillas, 80; en Filipinas, 100. Números sueltos, 1 real para los suscritores y 2 para los demás.

Quintín Chiarlone